

HACE 15 AÑOS

GANDHI

Por ARUN GANDHI

Arun Gandhi es nieto del Mahatma Gandhi, que fue asesinado el 30 de enero de 1948. Aquí, por vez primera, describe las últimas horas de vida del gran dirigente indio.

El 30 de enero de 1948, cuatro días después de la conmemoración del Día de la República, Gandhi se levantó a la hora habitual: las tres y media de la

mañana..., todavía débil, a causa de los siete días de ayuno, que habían terminado tan sólo la semana anterior. Era un hombre desgraciado. Las matanzas en masa que habían aterrorizado a su país poco después de la Independencia —que eran la razón de su ayuno—, seguían atormentando su mente.

Era desgraciado en medio de la pompa y las fiestas de Nueva Delhi, ahora capital de

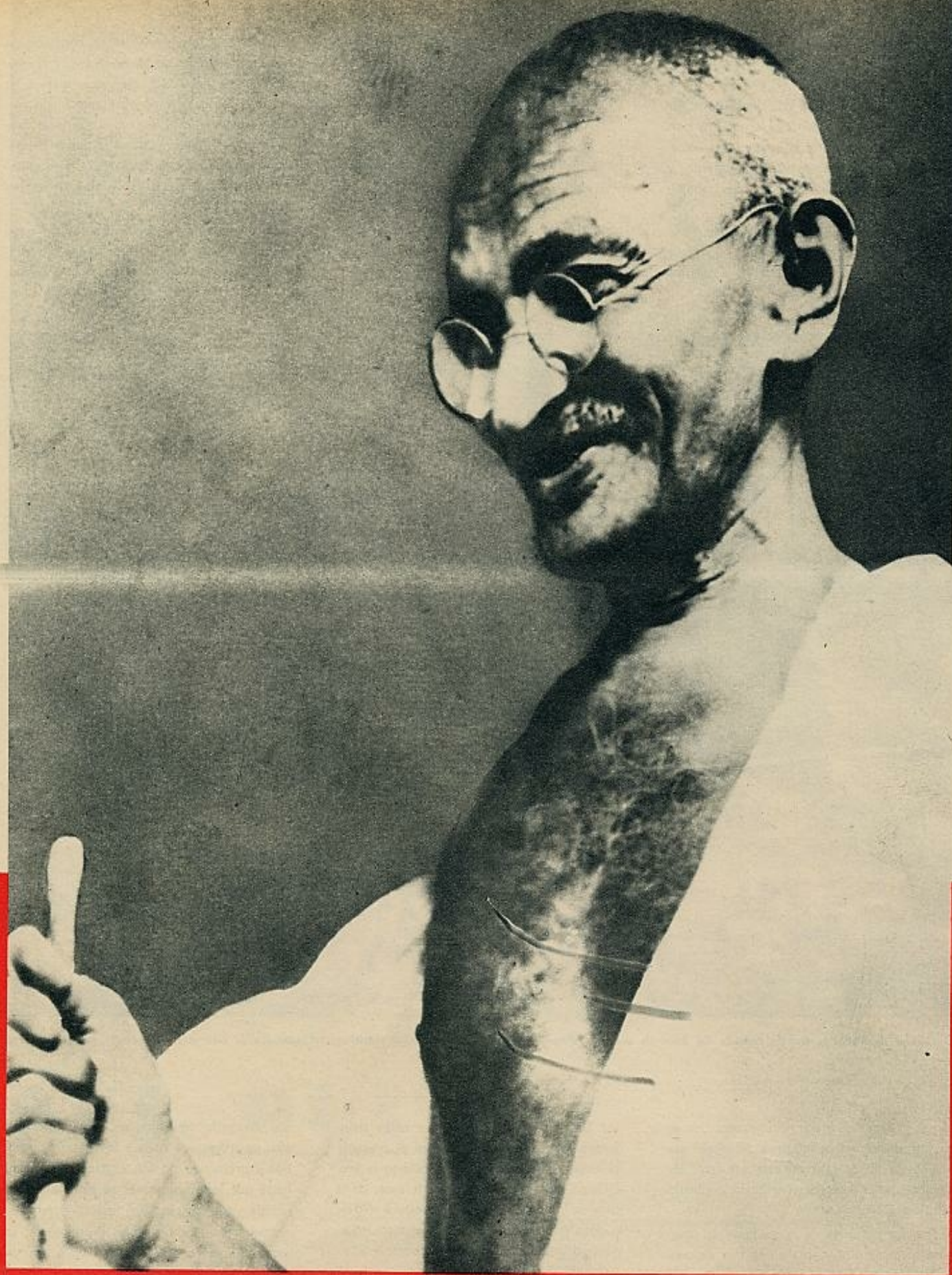
la India independiente, pese al hecho de que estaba rodeado de amigos que le amaban. Se sentía triste viviendo en aquel Birla House, un enorme edificio con casi mil habitaciones.

era desgraciado

Gandhi se sentía espiritualmente aislado del pueblo que le rodeaba y de aquellos cole-

También África rinde su tributo a Gandhi. Con motivo del conflicto chino-hindú, las naciones del bloque «no alineado» han enviado delegaciones a las capitales de los dos países enfrentados. Aprovechando esta oportunidad, los representantes de Ghana han depositado una gran corona de flores en el Memorial del Mahatma.





EL APOSTOL DEL PACIFISMO MURIO ASESINADO POR UN FANATICO

GANDHI

gas que ahora ocupaban posiciones de poder y prestigio en el nuevo Gobierno. Era particularmente desgraciado por las discordias entre los dirigentes del Gobierno y por las pequeñeces de aquellos que trabajan con él.

Su tristeza bordeaba la desesperación y le hacía escribir: «Estoy rodeado de amigos que me aman, pero en mi interior no encuentro

Aquel día no se sentía bastante bien para dar su paseo matinal. En lugar de esto, recorrió algunas veces la habitación de arriba abajo. En aquellos días, Gandhi tomaba pastillas caseras con clavo molido para curar su tos. El polvo de clavo se había acabado y su nieta, Manu, decidió preparar algunas pastillas más.

«Me reuniré contigo en seguida —le dijo—, pues si no preparo algunas pastillas, no las tendremos por la noche, cuando las necesitamos».

el baño. Salió radiante y fresco, con su buen humor acostumbrado. A las nueve y media, después de hacer sus ejercicios diarios de escritura bengalí, tomó su almuerzo de verduras cocidas, leche de cabra, verduras crudas y frutas. Mientras paseaba por la habitación, tomaba su baño y almorzaba, discutió con su secretario sobre distintos temas políticos.

De nuevo, a las diez y media, se echó unos momentos para leer literatura bengalí y descansar un rato. Aquella tarde recibió a algu-



El cadáver de Mahatma Gandhi rodeado del dolor de sus más allegados. Gandhi siempre había acariciado la esperanza de vivir hasta los ciento veinticinco años.

la paz... Trato de alejar la impureza que se ha introducido entre nosotros. No deseo ser testigo de mi fracaso en este esfuerzo. He abandonado el deseo de vivir hasta los ciento veinticinco años».

Tras las plegarias de la mañana, se sentó para completar una nota en la que exponía sus puntos de vista respecto a la reorganización del Congreso. A las cinco menos cuarto tomó su bebida acostumbrada de agua caliente con miel y jugo de limón. Una hora más tarde, bebió dieciséis onzas de jugo de naranja. Luego se tendió para echar una corta siesta. Al despertarse de nuevo pidió su correspondencia.

A Gandhi no le agradaba que nadie abandonara lo que debiese hacer en el presente inmediato para anticiparse al incierto futuro. «¿Quién sabe lo que va a ocurrir antes de la caída de la noche, ni siquiera si estaré vivo?», le dijo. Y luego añadió: «Si a la noche todavía vivo podrás prepararlas entonces.»

Gandhi no había hablado nunca con tanta tranquilidad de la muerte. Siempre había acariciado la esperanza de vivir hasta los ciento veinticinco años. Pero fue como si súbitamente tuviese el presentimiento de la próxima tragedia.

Después de esa observación misteriosa, Gandhi se retiró para el masaje habitual y

nos dirigentes musulmanes y discutió con ellos su proyectada visita a Sevagram Ashram. Había prometido no abandonar Nueva Delhi hasta que los musulmanes se sintieran seguros sin su presencia, pero incluso durante la discusión con los dirigentes musulmanes, se mostró inseguro acerca de su viaje. En un determinado momento dijo: «¿Quién sabe si podré partir, siquiera? Todo esté en las manos de Dios». A la una y media de la tarde, mientras aplicaba la bolsa de barro a su estómago y hablaba con un periodista que le visitó para confirmar la información, aparecida en algún periódico, de que Gandhi saldría en dirección a Sevagram **SIGUE**



Sobre la gran plaza, ha empezado a prepararse la pira funeraria. Hace quince años, un viernes fatídico, Gandhi —héroe de la libertad de la India—, murió asesinado.



El cuerpo del filósofo, gran luchador por una India Independiente, es acompañado por el pueblo. Haciendo honor a sus enseñanzas, ni una sola arma en la escolta.

NADIE HABIA SIDO ESCUCHADO EN LA INDIA CON TANTO FERVOR

el primero de febrero, él se limitó a decir: «Sí, eso dicen los periódicos, pero no sé quién es ese Gandhi.»

el último autógrato

Terminado el tratamiento de barro, comenzaron las entrevistas de nuevo. Recibió al Dr. M. W. H. de Silva, alto comisario, y a su hija. Esta pidió a Gandhi su autógrato y fue éste, probablemente, el último que firmó.

Luego, Gandhi recibió a un periodista francés que le ofreció un álbum de fotografías y por último fue entrevistado por Margaret Bourke-White, de la revista «Life».

Terminadas las entrevistas se encerró con el ministro del Interior, Sardar Patel, para examinar con él las crecientes disputas entre Sardar y el Pandit Nehru. Gandhi había abogado en una ocasión porque dimitiera del Gabinete uno de los dos. Pero luego había

llegado a la firme conclusión de que ese paso sería un suicidio.

La discusión se prolongó más de una hora, durante la cual aseguró a Sardar que discutiría el asunto también con Pandit Nehru, después de las plegarias de la tarde. Los dos hombres estaban tan enfrascados en su discusión que se les olvidó el paso del tiempo. Gandhi llegó tarde a la oración.

Camino del lugar de la oración, que estaba

La incineración de Mahatma Gandhi. Gestos que recuerdan a todas las mujeres del mundo en trances semejantes. Contrastando, el dolor concentrado del hombre.





El cadáver, entre maderas olorosas, rodeado de una gran multitud, será pronto ceniza. Aquella noche, Nehru declaró: «... la luz se ha apagado en nuestras vidas».

situado en el punto más lejano del parque de Birla House, uno de sus servidores le dijo que había dos trabajadores de Gujerati que deseaban verle. «Díales que vengan después de la plegaria —respondió Gandhi—. Los veré... si estoy vivo.»

risas y bromas

Todas sus observaciones de esos días nos hacen suponer que sabía que su muerte estaba próxima... y no tenía miedo. Se cree que Sardar Patel, siguiendo informaciones que había recibido del Ministerio del Interior, quería registrar a todas las personas que asistieron a la oración ese día y mantener una severa vigilancia sobre Birla House. Pero Gandhi se negó a permitirlo diciendo que nadie podría protegerle mejor que Dios.

Mientras caminaba hacia el lugar de la plegaria, descansaban sus manos sobre los hombros de Miss Manuben Gandhi y Mrs. Abha Gandhi, dos jóvenes de su familia que habían dedicado la vida a su servicio.

Reía y bromeaba con ellas sobre las zanahorias crudas que le habían dado para comer aquella tarde... y dijo: «¿Así que me dais la comida de las vacas?»

«No, es la comida de los caballos, Bapu», dijo una de ellas.

«¿No es algo grande —respondió Gandhi— disfrutar con unas cosas que los demás no quieren ni ver?»

Al entrar en la senda que llevaba a la terraza donde hacía sus oraciones, la conversación cesó repentinamente.

Había un acuerdo tácito entre Gandhi y sus «bastones»: apenas entraban en el terreno de la oración, debía cesar toda broma y conversación para que la mente estuviera ocupada tan sólo con la plegaria.

La muchedumbre se separó abriendo camino para que pudiera pasar Gandhi hasta el dosel. Mientras Gandhi retiraba las manos de los hombros de las dos muchachas para agradecer la recepción que le hacía la muchedumbre, una persona se abrió camino a codazos, a su derecha. Uno de los servidores intentó detener al intruso, cogiéndole por la mano, pero aquél se soltó violentamente. Luego, inclinándose ante Gandhi, con las palmas plegadas como para rendirle tributo, aquel desconocido disparó a quemarropa tres tiros de su automática de siete balas. Estaba tan cerca que uno de los cartuchos se encontró más tarde en los pliegues de los vestidos de Gandhi.

El primero y segundo disparo atravesaron el delgado cuerpo de Gandhi, saliéndole por la espalda. La tercera bala se quedó en su

pulmón. Estaba todavía en pie cuando recibió el segundo y tercer disparo. Exclamando «Rama, Rama», cayó al suelo. Así, hace 15 años, aquel viernes fatídico, se retiró la vida del cuerpo del gran Mahatma Gandhi, héroe y arquitecto de la libertad de la India y víctima de las balas de un asesino hindú.

"no era una luz ordinaria"

Aquella noche, Nehru se sintió impulsado a decir con una voz ahogada por la emoción: «...la luz se ha apagado en nuestras vidas y hay oscuridad por todas partes. No sé qué decir. Nuestro querido dirigente, Bapu, como le llamábamos, el Padre de la Nación, no está con nosotros... No volveremos a verle como hasta ahora, cuando necesitábamos consejo o queríamos buscar consuelo junto a él. La luz ha desaparecido, he dicho, y, sin embargo, estoy equivocado, pues la luz que ha iluminado este país durante muchos años, seguirá iluminándole, y mil años más tarde esa luz podrá verse todavía en este país y en el mundo y llevará el consuelo a innumerables corazones. Pues esa luz representaba la verdad viva, y este hombre eterno estaba con nosotros, recordándonos cuál era el camino recto, apartándonos del error y guiando a este viejo país hacia la libertad.»